

Periodismo venezolano

De un esplendor supuesto al raquitismo

La agenda de discusión dedicada al periodismo venezolano y sus relaciones con los otros actores y prácticas sociales no se detiene.

La conflictividad ha ocupado todos los espacios, incluyendo los del ejercicio de la comunicación social, donde debería extenderse más bien el diálogo, en lugar de fomentar la fragmentación del tejido social. El autor parte del empobrecimiento de la investigación y la responsabilidad como norte periodístico e identifica las distintas falencias en el trabajo informativo.

■ **Ewald Scharfenberg**

Aún no se salda el debate sobre el rol que los medios de comunicación y, en particular, el periodismo, han venido cumpliendo durante el conflicto político venezolano. Y parece probable que la polémica no se agote hasta que cese la crispación del entorno, obstáculo para cualquier atisbo de lucidez y franqueza, o hasta que se extinga alguno de los bandos que hoy intentan confiscar las nociones de verdad, objetividad, honestidad periodística y responsabilidad social de los medios. Lo que ocurra primero.

Sin embargo, para efectos de la nota que aquí inicia, deberemos aceptar como premisa cierta una hipótesis que a menudo se asoma en este debate: a saber, que las prácticas, discutibles, poco edificantes o del todo incorrectas, en las que incurrió en su conjunto la prensa venezolana durante el apogeo de una crisis sociopolítica a la que, por cierto, también le falta desenlace, no tendrían que haber sido una consecuencia necesaria de la toma editorial de partido ante las disyuntivas que trajo consigo el ascenso al poder de Hugo Chávez Frías. Sino que se trata-

ron de las manifestaciones más patológicas, agudizadas por un ambiente pernicioso, de falencias crónicas que el ejercicio del periodismo venía arrastrando en este país desde mucho antes.

Siendo así, el repaso de los últimos 30 años del periodismo venezolano debería equivaler a un recorrido de su parábola de debilitamiento, desde un pasado presuntamente saludable, hasta su raquitismo actual.

LA INVESTIGACIÓN COMO MARCADOR

Si la investigación como género es al periodismo lo que el decatón al atletismo, podría sostenerse entonces que una buena praxis y presencia robusta del periodismo de investigación es una señal inequívoca, y acaso el resultado inevitable, de un buen periodismo de base. Malas noticias, pues: un vistazo descuidado a la prensa venezolana —impresa o radioeléctrica— constatará la ausencia casi absoluta de reportajes en sus espacios y, dentro de esa carencia, una cantidad infinitesimal de investigaciones que, de esa disciplina, sólo tiene las intenciones.



Galería de Papel. Luis Brito. Sin título. Venezuela

A solicitud del Instituto Prensa y Sociedad (IPYS) de Lima, Perú, y como parte de un proyecto latinoamericano de recolección de muestras que buscaba dar forma a una casuística regional del periodismo de investigación, al autor de estas líneas le correspondió rastrear los mejores casos de investigación periodística en Venezuela durante un período que abarcaba desde 1978 al año 2002. El esfuerzo permitió identificar –habría que decir: admitir– que, al menos durante ese cuarto de siglo, los reportajes de investigación publicados en calidad de tales en medios venezolanos no solían cumplir con los estándares tradicionalmente aceptados para definir el género. Por el contrario, tendieron a presentar características más o menos uniformes que los acercaban a prácticas de denuncia, como:

—**Dependencia de una Garganta Profunda:** Con frecuencia el periodista venezolano se limita a servir de bocina o, en el mejor de los escenarios, filtro, de los datos que proporciona una fuente privilegiada que a menudo se trata de un parlamentario con acceso a documentos reservados. Pero que también puede ser un competidor del personaje o institución imputada, o un investigador privado, o un cazarrecompensas. Es cierto que todo el periodismo se nutre de este tipo de fuentes, pero el problema surge cuando las versiones de tales fuentes *son* la historia, en lugar de servir o bien como detonantes para la indagación y la construcción de una historia, o bien como instancia validadora de los hallazgos que el periodista realiza. El compromiso con la fuente se hace concubinato, acaso complicidad, y la adhesión a ella impide ensayar una aproximación amplia y desprejuiciada a la verdad que honre el auténtico compromiso del periodista: con su público.

—**Reacción ante prendas externas, escasa proactividad:** Vinculado al punto anterior, los amagos investigativos de nuestra prensa obedecen con frecuencia al estímulo de un material provisto desde afuera por una parte interesada. Los menos de los casos parten de una decisión editorial por escarbar en un asunto que siembra dudas o promete revelaciones. Con lo que los medios se privan de una oportunidad para generar agenda pública, en un sentido más social, capacidad de influencia, en un sentido más político, y diferenciación con respecto a la competencia, en un sentido más comercial. Como si para la obtención de primicias, y la sub-

“

Tan terca ha sido la prensa venezolana de los últimos 30 años en su renuencia a profundizar, que los trabajos que, bien a regañadientes como producto de una necesidad particular, bien con bombos y platillos para captar la atención, se publican como investigaciones –algunos de ellos, muy meritorios– fatalmente se perciben como un ejercicio de ensañamiento o ajuste de cuentas de la empresa periodística contra un rival

”

siguiente germinación de una agenda de interés pública, sólo se confiara en la rapidez y no en la profundidad. Tan terca ha sido la prensa venezolana de los últimos 30 años en su renuencia a profundizar, que los trabajos que, bien a regañadientes como producto de una necesidad particular, bien con bombos y platillos para captar la atención, se publican como investigaciones –algunos de ellos, muy meritorios– fatalmente se perciben como un ejercicio de ensañamiento o ajuste de cuentas de la empresa periodística contra un rival, antes que como un asunto de legítimo interés público.

—**Protagonismo de reporteros primarios:** A diferencia de lo que ocurre en otras latitudes de la industria periodística, se determinó que al final del siglo XX y el arranque del XXI, la investigación en Venezuela quedó a cargo de reporteros que apenas debutaban en sus fuentes, en determinadas regiones geográficas, en la disciplina de la investigación y, a veces, en el mismo oficio. Acaso sea un reflejo de las relaciones poco sanas que pueden llegar a establecer los reporteros con sus fuentes, o del miedo a alienarse una fuente

que cotidianamente le provee información por culpa de una investigación incierta, riesgo que ni corre ni atiende un reportero bisoño y despojado de paradigmas sobre cómo hay que cubrir un tema. Aunque también tiene que ver con la diáspora de veteranos desde una *gran prensa* que prefirió trabajar con jóvenes profesionales, relativamente peor pagados, y que nunca ha procurado para sus talentos el diseño de una carrera profesional al interior de sus organizaciones. Los periodistas de más experiencia terminan por emigrar –con sus criterios puestos una y mil veces a prueba, sus libretas de apuntes y contactos– hacia la actividad privada, la consultoría, el duro trabajo a destajo o las comunicaciones corporativas.

—**Cobertura aluvional y fragmentada:** La compulsión por publicar o sacar al aire favorece la escasa cocción de notas que no sólo llegan crudas a los consumidores. Peor todavía: se sirve la materia prima, en lugar de la receta elaborada. Una entrevista con un informante del caso, un documento crucial o no, son transcritos sin otra mediación que un título y un párrafo de entrada, para ocupar espacio. Cuando en realidad esos son pilares, no necesariamente visibles, de una historia que se debe relatar al público. Además, esa colección de mosaicos en construcción no facilita la comprensión de temas que, casi sin excepción, se hacen de por sí complejos por el elenco de personajes implicados, la sofisticación de los procedimientos administrativos, judiciales o financieros que se cubren, el léxico especializado de los temas. No se aguarda para armar una historia íntegra; se sedimentan indicios que se cosechan a diario, como un juego de Lego cuyo croquis nunca se enseña al espectador. Y ni hablar de una contextualización organizada que conecte la anécdota con tendencias más generales y continuas.

—**Segunda campana, sólo opcional:** Con frecuencia se da a conocer la denuncia sin recoger la perspectiva del denunciado. De hecho, casi sistemáticamente se publican historias incompletas con la esperanza de que las reacciones ante ellas hagan surgir los elementos faltantes, recurso válido sin duda, a menos que se convierta en un tic crónico.

—**Alergia a lo factual:** Buena parte de los reportajes de largo aliento, con frecuencia superpuestos a géneros colindantes como la semblanza, el perfil, o la nota

de denuncia, se concentran en apilar testimonios y comentarios personales: es la afición por el “se dice”. Notas enteras se fundan sobre esas bases endebles, con frecuencia revestidas además por el anonimato. En cambio, eluden la misión de constatar hechos, mediante sus rastros, los documentos que los prueban y, claro, los testimonios que los verifican. Con lo que cada nota, de prensa o de medios radioeléctricos, termina por ser un compendio de declaraciones a favor o en contra, en el mejor de los casos, que pueden equilibrarse entre sí, sin que el reportero se comprometa a responder a una pregunta clave: por fin, ¿qué es lo que pasó?

—**No se cuentan historias, se muestran primicias:** Como sumatoria de los puntos anteriores, la narración se hace casi imposible, cuando no se deja de lado de forma deliberada. La simple deposición de una entrevista o de un documento es vista como un trabajo periodístico. Sin mayor valor agregado, es fácil entonces perder de vista que lo que sigue haciendo del periodismo una vocación, reside en la posibilidad de contar grandes historias que ilustren y entretengan; cierto: la prensa, en tanto fuente de información para un ciudadano que adopta decisiones en el marco de la democracia, es un bien de la comunidad, pero si el móvil del servicio público resultara crucial para dedicarse al periodismo, muchos de sus talentos habrían hecho mejor en estudiar medicina.

—**Se reporta para los colegas y las fuentes:** Los guiños y códigos en notas de prensa, incluso, el léxico especializado de determinadas fuentes —como, por ejemplo, la de tribunales o de economía—, son usados a discreción por los reporteros como si, de ese modo, buscasen convalidar su condición de expertos ante los informantes y ante los colegas, sin importar que su verdadera interlocución es con el público. Lo que no quiere decir que contar una historia para el público acerca de un tema complejo exija un tono similar al de un programa divulgativo, no: la historia debe contarse con valores narrativos y de investigación que la hagan interesante hasta para el más docto en la materia.

FALTA DE VISIÓN ESTRATÉGICA

En nuestras redacciones y departamentos de prensa, por lo general, cuando se dice: “Vamos a hacer un reportaje de investigación” se suele entender como: “Vamos a entrevistar a más fuentes de lo normal”.

“

La uniformidad en la cobertura de nuestros medios tiende a aplanar una realidad a la que se adivina mucho más rica y desafiante para el lugar común. No cabe duda, sin embargo, que esa complejidad resulta elusiva para una recolección informativa que apela sólo a la declaración y a los acontecimientos “en vivo y en pleno desarrollo”

”

Pero lo que ya de por sí vendría a representar una devaluación para un género estelar que supone la revelación de informaciones que permanecen hasta entonces ocultas, podría tener una lectura aún más alarmante: porque, si hace falta esa consigna para contrastar más versiones, ¿qué tanto se contrastan o se amplían las informaciones durante las coberturas más cotidianas?

La uniformidad en la cobertura de nuestros medios tiende a aplanar una realidad a la que se adivina mucho más rica y desafiante para el lugar común. No cabe duda, sin embargo, que esa complejidad resulta elusiva para una recolección informativa que apela sólo a la declaración y a los acontecimientos “en vivo y en pleno desarrollo”.

Parece obvio que estas carencias no son producto de una agenda editorial diseñada así *ex profeso*, ni de alguna tara de raíces culturales que impida al periodista venezolano hacer su trabajo. Parece, en cambio, factible una hipótesis: ni la industria periodística ni el gremio han cultivado una visión estratégica para el oficio. Una visión estratégica que brinde al reportero y sus supervisores la oportunidad de percibir una cobertura como un

área de interconexiones de diversas realidades, de seguirla como un tema, con causas y consecuencias (no como una singularidad dentro del área de una fuente), y de comunicarla como tal. Una visión estratégica que enseñe al periodista a sopesar a quién puede hacerle el juego y a quién puede lastimar, sin querer o a propósito. Una visión estratégica que vaya más allá de la mera mercadotecnia y motive a los medios a entender su inserción dentro de la sociedad y sus responsabilidades con ella. Una visión estratégica que aliente a rediseñar la agenda temática de modo que se adecue a las realidades de hoy y puede ser difundido de manera tal que a los ciudadanos les resulte relevante.

Este déficit basta para explicarse por qué, durante los últimos años, al interior de los medios periodísticos han tendido a predominar los personajes que se ocupan de lo formal y de lo ejecucional. El periódico o el noticiero de TV suelen estar en manos o de quien lo sabe sacar a la calle, o de quien sabe darle la *look*; pero rara vez predomina, o siquiera se identifica, quién los piensa. También el relieve que de manera irreflexiva se le ha dado a lo formal significó una desinversión en los aspectos de búsqueda de información, favoreciendo, en su lugar, a los procesos de reciclaje que permitieran rentabilizar la noticia-mercancía en diversas interfaces simultáneas: el periódico tradicional, el web site, las revistas de frecuencia variables, los diarios gratuitos, la estación aliada de TV, etc.

Frente a esta reticencia a pensar en el cuadro más grande, difícilmente pueden medios y periodistas anticiparse a nuevos fenómenos y, lo más doloroso, tampoco pueden comunicar de manera inteligible a su público complejidades que ellos mismos se rehúsan a atender. Volver a mediar, en lugar de mediatizar, sería la consigna rehabilitadora para los medios, parafraseando a algún estudioso.

Aún como industria de masas que se ve sometida a los factores del adelanto tecnológico y a los cambios en el entorno cultural y de consumo, la prensa de cualquier soporte —de átomos o de bites—, conserva un cierto rasgo artesanal que implica dos dimensiones: por un lado, la inevitabilidad de aprender mientras se hace, y por el otro, la perentoriedad de la transmisión de saberes desde quienes cuentan con la experiencia a quienes se inician en el tanteo de la experimentación... Y de lo ya inventado, que no requiere ensayo. Justamente desde hace 30 años se empezó a notar en los medios venezolanos un ver-

dadero descalabro de toda estructura de supervisión (que no fuera la mera censura de línea editorial) y tutoría. Acháquesele a lo que se quiera, a la política de reducción de costos en la plantilla, a la migración constante de talentos fogueados hacia las actividades corporativas, a una brecha generacional que llevó a los novatos rebeldes a despreciar de manera tajante todo lo que hacían sus predecesores. Pero lo incuestionable es que la figura del maestro, encarnada en el reportero veterano o en el gerente-inductor, prácticamente desapareció de las redacciones locales para ser suplantado por personal de recolección de notas y cerrado de espacios. Sin supervisión didáctica, sin *feedback* oportuno, experto y de primera mano, las malas prácticas no sólo se co-

laron, sino que incluso llegaron a consagrarse como las correctas o, al menos, las rutinarias. Y en este vacío de *self-made-men* hechos a su mejor entender y con torceduras congénitas (a veces éticas, a veces redaccionales o de otra índole) que nunca encontraron corrección, ni pensar en la posibilidad de tejer redes que permitan hacer coberturas regulares de carácter interdisciplinario acerca de temas que, sin duda, sólo se podrían abordar a cabalidad de esa manera.

Se me dirá que estoy hablando del período en que la prensa derrocó a un presidente, destapó cientos de escándalos y aupó más de un liderazgo. Pero esos hitos históricos creo que apuntalan una relación de inversa proporcionalidad: a mayor la relevancia política de los medios vene-

zolanos, menor el esmero que pusieron en el robustecimiento de sus prácticas profesionales.

■ **Ewald Scharfenberg** periodista y consultor independiente, es colaborador permanente del diario *El Nacional* de Caracas y sirve, desde 1996, como corresponsal en Venezuela de Reporteros Sin Fronteras (RSF).

Periodismo en *Comunicación*

El status del periodista en América Latina

Enrique David Monteverde. pp. 4-11

En: *Comunicación*. Vol. 1, No. 5 (Dic. 1975)

El periodismo de catatumba / Freddy Rostrán.

pp. 23-28. En: *Comunicación*. Vol. 6, No. 25/26 (Ene 1980)

II Congreso Latinoamericano de periodistas

Federación Latinoamericana de Periodistas.

p. 89-94. En: *Comunicación*. Vol. 6, No. 25/26 (Ene. 1980)

Más allá de la técnica. Eduardo Orozco.

p. 58-60. En: *Comunicación*. Vol. 7, No. 33/34 (Sep.-Oct. 1981)

La comunicación alternativa

Equipo Comunicación. pp. 59-71

En: *Comunicación*. Vol. 7, No. 35/36 (Nov.-Dic. 1981).

¿Nuevo periodismo o nuevo producto?

Luis Angulo Ruiz. pp. 5-12

En: *Comunicación*. Vol. 8, No. 37 (Mar.1982)

De Daniel Defoe a Tom Wolfe: reseña

histórica del nuevo periodismo

Carmen Alviarez. pp. 13-29. En: *Comunicación*. Vol. 8, No. 37 (Mar.1982)

Nuevo periodismo: la empresa perdona

momentos de locura. Sebastián De La Nuez.

p. 30-38. En: *Comunicación*. Vol. 8, No. 37 (Mar.1982)

¿Nuevo periodismo a la venezolana?

Jorge Villalba. pp. 47-48. En: *Comunicación*.

Vol. 8, No. 37 (Mar. 1982)

Foro sobre nuevo periodismo

Tomas Eloy Martínez; Federico Alvarez;

Carlos Rangel. pp. 60-75

En: *Comunicación*. Vol. 8, No. 37 (Mar.1982)

Polémica: Eleazar Díaz Rangel periodistas

cubanos. Eleazar Díaz Rangel; José María

Rodríguez Méndez; José A. Benítez;

Rolando Pérez Betancourt. p. 76-84

En: *Comunicación*. Vol. 8, No. 37 (Mar.1982)

Resoluciones de la IV convención nacional

del CNP. Colegio Nacional de Periodistas.

pp. 108-111. En: *Comunicación*. Vol. 8, No. 39 (Sep. 1982)

María Eugenia Díaz y la libertad de expresión

Gilberto Alcalá; Rafael Naranjo. pp. 28-38.

En: *Comunicación*. Vol. 9, No. 40 (Ene.1983)

Bolívar y el periodismo. Federico Alvarez.

pp. 75-80. En: *Comunicación*. Vol. 9, No. 41/42

(Abr. 1983)

Comunicadores y participación: reseñas

de un debate. José Ignacio Rey. pp. 6-17.

En: *Comunicación*. Vol. 9, No. 43 (Oct. 1983)

El periodismo: nuevas funciones, nuevos

conceptos. Victor Suárez. pp. 47-55

En: *Comunicación*. Vol. 9, No. 43 (Oct. 1983)

El papel de los círculos en el desarrollo gremial

del CNP. Pedro José Grijalba. pp. 56-60

En: *Comunicación*. Vol. 9, No. 43 (Oct. 1983)

Prensa nacional: Las VDT coquetean con el

periodismo impreso. Enrique Rondón Nieto.

pp. 32-38. En: *Comunicación*. Vol. 11,

No. 51/52 (1985)

Por un periodismo comunitario

Sirio J. Valbuena. pp. 5-14. En: *Comunicación*.

Vol. 12, No. 55 (Oct. 1986)

Racismo en la escuela venezolana

Raúl Abzueta; Alex Salom. pp. 14-29

En: *Comunicación*. Vol. 12, No. 56 (Dic. 1986)

Un año de cine en España

Angel Pérez Gómez. pp. 32-39

En: *Comunicación*. No. 68 (1989)

Diez años de tesis de la mención impreso:

1979-1989. Caroline de Oteya. pp. 28-38

En: *Comunicación*. No. 69 (1990)

Ciencia política e investigación periodística

Jorge Villalba. pp. 39-43

En: *Comunicación*. No. 69 (1990)

Perspectivas actuales del periodismo

económico. Leandro Cantó. pp. 44-51.

En: *Comunicación*. No. 69 (1990)

Perfiles profesionales y figuras emergentes

en comunicación social. Jesús María Aguirre;

Emilio Píriz Pérez. pp. 64-73

En: *Comunicación*. No. 69 (1990)